

ALFONSO CORTÉS GONZÁLEZ  
MARCIAL GARCÍA LÓPEZ  
(eds.)

COMUNICACIÓN Y CULTURA DE PAZ

GRANADA  
2012

El libro está dentro y subvencionado por el Proyecto de Excelencia “Cultura de Paz en Andalucía. Experiencias y Desafíos” (convocatoria de la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Junta de Andalucía), dirigido por el profesor Francisco A. Muñoz, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

COMUNICACIÓN Y CULTURA DE PAZ

ISBN: Depósito legal:

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de Cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Pablo, que está a punto de ver  
la luz del sol*

*“Apareciste tú, un árbol nuevo y verde que  
melodiosamente mueve sus hojas altaneras”*  
Vicente Aleixandre

## PRÓLOGO

Este volumen sobre *Comunicación* y la *Cultura de Paz* era necesario en la colección *Eirene*, en la que, a lo largo de los años, hemos abordado muchas temáticas, relacionadas todas ellas con la construcción de la Paz. Muchos centros de investigación en el mundo han prestado mayor atención a la descripción, denuncia y deconstrucción de la violencia pero el nuestro, el *Instituto de la Paz y los Conflictos*, ha dedicado especialmente sus energías a investigaciones relacionadas con el reconocimiento y la construcción de la Paz, lo que se ve reflejado en los propios títulos de la colección, como este que ve ahora la luz y que hace número 29.

Podríamos decir que los seres humanos son desde su origen conflictivos y comunicativos; en gran medida esta segunda premisa esta condicionada por la primera, es decir, *la comunicación es un medio para gestionar la conflictividad*. Efectivamente, los homínidos nacieron en un medio plagado de tensiones entre las diversas especies de seres vivos y sus relaciones con la naturaleza; todas ellas condicionadas por la reproducción de sus propias condiciones de vida. La especie *homo sapiens* propone nuevas soluciones diferenciadas —esta la razón por la que es una nueva especie—, junto con su posición bípeda, el desarrollo de la parte frontal de su cerebro, la capacidad de interpretar el entorno con símbolos, el desarrollo de la inteligencia, *la solidaridad, el altruismo, la filantropía, el lenguaje, la comunicación, lo han acompañado a lo largo de toda su historia*. Estas cualidades han sido muy bien desarrolladas por Juan Manuel Jiménez Arenas con su idea de *pax homínida*, en un volumen de esta misma colección<sup>1</sup>.

1. «Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana», en Francisco A. y BOLAÑOS CARMONA, Jorge. *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la Paz Imperfecta*, Granada, pp. 65-93.

Desde entonces, obviamente, las relaciones humanas y sociales han generado inevitablemente conflictos. Desde un punto de vista de las ciencias sociales y humanas modernas los conflictos no deben ser considerados como la realidad a evitar o transformar, a no ser en todo caso, los gestionados por métodos violentos. Por tanto, el problema, desde el punto de vista de la Cultura de Paz, no reside en los conflictos propiamente dichos, sino en cómo se resuelven los mismos.<sup>2</sup>

La posibilidad de la violencia también acompañaría al *homo sapiens* a lo largo de su historia, aunque debemos de precisar que sólo se institucionaliza, se convierte en normas culturales fijas, hace apenas cinco mil años. Con el paso del tiempo la violencia no ha dejado de acompañarnos, está presente de manera evidente o explícita en las guerras, en las hambrunas, en la pobreza, pero también en las series de televisión, en el cine, los videojuegos o la publicidad. Es lo que se ha dado en llamar violencia cultural, porque tiene mucho que ver con las otras formas de violencia y tiende a justificarlas. Obviamente esta violencia de la que hablamos, se transmite, perpetúa y se difunde también a través del lenguaje, de sus ideas e imágenes. Ya sea directa, estructural o cultural, la violencia se ha convertido en un gran problema para toda la humanidad...<sup>3</sup> Es vital, nunca mejor dicho, atender a este desafío, pero que sea nuestra mayor preocupación no quiere decir que ocupe nuestro mayor espacio de investigación y nuestras mayores energías, este deber corresponder a la paz, la mejor vacuna contra la violencia, la mejor solución.

Podríamos decir que la especie humana es, desde su aparición, compleja y frágil a la vez, y estas dos cualidades condicionan toda su existencia. Compleja porque acumula experiencias, información y recursos a lo largo de cientos de miles de años de evolución de la vida, todo ello para adaptarse mejor a su medio, para poder sobrevivir a pesar las circunstancias y cambios con los que se relaciona desde su nacimiento. Frágil porque la homeostasis —los equilibrios dinámicos que afrontan la pervivencia de la vida a pesar de los cambios— son asimismo dependientes de múltiples variables que deben ser gestionadas lo más adecuadamente posible. Y,

2. MOLINA RUEDA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A. (2004): *Manual de Paz y conflictos*, Granada.

3. Cf. en esta misma colección MARTÍN MORILLAS, José Manuel (2003) *Los sentidos de la violencia*.

justamente, *son los procesos de comunicación, socialización y cooperación los que facilitan la gestión más adecuada de la complejidad del medio*, por lo que podemos afirmar que *la comunicación forma parte ineludible de la especie humana*. Asimismo, *la comunicación es fundamentalmente paz*, porque contribuye a la gestión pacífica de los conflictos, a favorecer el logro de los proyectos establecidos, a la satisfacción de necesidades y al desarrollo de las capacidades de los actores. También es un medio de poder, de empoderamiento pacifista, porque permite que la paz ocupe mayores espacios personales, públicos y políticos.

Hace pocos años que escribí con mi amigo y colega José Manuel Martín Morillas un artículo sobre la complejidad y la fragilidad,<sup>4</sup> en él que dábamos importancia a la comunicación y al lenguaje. Hablábamos de como las precapacidades cognitivas y emotivas de los homínidos debieron posibilitar, por la presión de su entorno la aparición de su auto e interconciencia. Los seres humanos añadieron la posibilidad de comunicar estados internos mediante el desarrollo de la capacidad de representar el entorno a través de modelos mentales abstractos, que permitieron evocar la realidad en ausencia de ésta. Podríamos hablar de un flujo de autoconciencia (imágenes, sensaciones, percepciones, pensamientos, e imaginaciones) que hicieron posible la interacción coordinada, la comunicación (no verbal, gestual facial, manual o corporal) de los estados de los individuos (miedo, asco, enfado, alegría, tristeza o decepción). La posesión de esta conciencia lingüística entraña la capacidad de autoreconocimiento dentro del grupo, de una identidad social y un desenvolvimiento en forma de roles y de estatus, tanto en el endogrupo (hombre, mujer, marido, esposa, hermano mayor, menor, primo, etc.), como en el exogrupo (compañero, líder, subalterno, etc.).

Las nuevas tareas generadas por esta conciencia facilitarían el desarrollo de habilidades sociales, particularmente las que conllevan el tener que dar respuesta a los ajustes y desajustes de la convivencia familiar y grupal, sobre todo el cuidado de congéneres indefensos y desvalidos en los años de crianza, el trato con extraños, la regulación de conductas, la organización de rango social, etc.. A lo que habría que añadir las necesidades personales de afecto, estima, reconocimiento y estatus inherentes

4. Cf. Véase en esta misma colección MARTÍN MORILLAS, Juan Manuel y MUÑOZ, Francisco A. (2007) «Complejidad, fragilidad y conciencia agónica» en LÓPEZ APARICIO, Isidro (ed.) *Brecha de fragilidad. The fragility gap*, Granada, pp. 31-51.

a la vida grupal. El lenguaje posee una capacidad representativa práxica, con él abstraemos, pensamos, categorizamos, ordenamos, persuadimos, convencemos o seducimos. Esta es la base de la racionalidad comunicativa, es decir, la base de la capacidad de lograr acuerdos simbólicos, ya que los humanos actuamos en escenarios sociales, como agentes y actores, como parte de un 'mundo de vida', en el que tenemos necesidad de compartir y hacer público lo que pensamos de nuestro mundo privado, un mundo donde, además, hay muchos otros mundos posibles.

En consecuencia, *el lenguaje es el máximo exponente de la capacidad humana de auto-representación cognitiva auto-consciente y de interacción práxica inter-consciente*. El lenguaje es la base de la racionalidad instrumental y, con ello, de la capacidad de crear ordenaciones colectivas sobre lo que hay que hacer, cómo hacerlo, por qué hacerlo. Esto es así porque el lenguaje, es a la vez forma y reflejo de nuestras percepciones y sensaciones, y de nuestros intereses, deseos, afectos, necesidades o voluntades; porque el lenguaje se superpone a la realidad concebida y percibida; y porque el *lenguaje* también subyace a nuestra capacidad de dominio de esa realidad: es el *instrumento práxico agentivo más prominente de control y dominio de la realidad natural y social*, que permite la construcción, el mantenimiento, la reproducción, y la transformación de estas realidades. A partir del lenguaje, de la comunicación, de la autoconciencia, se pudo desarrollar *la interacción social, que es una base esencial de las prácticas de paz*, en cuanto que facilita la regulación de los conflictos más idónea posible para los individuos y el conjunto del grupo.

Nuestro también colega y amigo Vicent Martínez Guzmán, de la Cátedra Unesco de Filosofía de la Paz de la Universidad Jaume I de Castellón, a la que pertenece también Eloisa Nos, que colabora con un capítulo a este libro, aborda, desde otro punto de vista paralelo, el problema de la performatividad, del valor de la comunicación; de la necesidad de aprender a comunicarnos de una forma pacífica, como un elemento básico para construir paz y frenar los niveles de violencia de esta sociedad. Propone construir un nuevo modelo de comunicación, favorable a la paz, basado en los principios de la ética del discurso, la igualdad y libertad, que tiene como objetivo alcanzar el entendimiento y el reconocimiento de las personas a través de la comunicación y la empatía. La igualdad supone que todas las personas somos iguales y competentes en la actividad comunicativa, con los mismos derechos y deberes, con las mismas posibilidades para escuchar y ser escuchados. La libertad se basa en el

derecho de poder dar nuestra opinión, expresar nuestros pensamientos, emociones y sentimientos. Igualmente, se debería hacer hincapié en el valor de la interpretación, que es también responsabilidad del receptor, porque a través de ella se constata que el mensaje se ha transmitido de una forma correcta y se ha interpretado adecuadamente.

La expresión, la percepción y la interpretación son relevantes para gestionar los conflictos, una buena comunicación favorece las vías pacíficas y una mala o ineficaz comunicación puede provocar situaciones violentas. Se podría hablar de una solidaridad comunicativa basada en la responsabilidad de cada una de las partes en favorecer una comunicación correcta, en la que el emisor se preocupa por hacer comprender sus mensajes, y el receptor por comprenderlos de un modo adecuado. En cambio, la ineficacia comunicativa hace patente la violencia existente en la comunicación cuando estas funciones no se realizan con éxito. Este ejercicio de responsabilidad favorece también la construcción de alternativas propicias a la transformación de las injusticias por medios pacíficos y a evitar el desarrollo de la violencia.

Obviamente este substrato de auto e interconciencia alcanzada a través del lenguaje y la comunicación tiene su correlato en los medios de comunicación. A través de sus mensajes, ideas, conceptos, imágenes y metáforas. El lenguaje encuentra en los mensajes que se difunden a través de los medios de comunicación un foro de grandes dimensiones y multitudinario de difusión. La generación, percepción e interpretación de muchas de las ideas emitidas desde los medios de comunicación influyen, de una u otra manera, en nuestro comportamiento cotidiano. Así, el mensaje mediático se convierte en una de las herramientas principales de la sociedad para legitimar y extender ideas, maneras de interpretar el mundo, cosmovisiones.

Una Cultura de Paz que promueva un mundo más justo, igualitario y pacífico debe de estar preocupada por el uso lo más correcto posible de la comunicación para alcanzar sus objetivos. Ya que ésta permea, atraviesa y condiciona todos sus presupuestos, como pueden ser: las interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; la prevención de los conflictos tratando de afrontar sus causas; la garantía para todas las personas del pleno ejercicio de todos sus derechos; la participación real de la sociedad civil, donde los actores sociales contribuyan a la adopción de decisiones destinadas al desarrollo de sus capacidades; la defensa de los procesos de desarrollo sostenible; la promoción de la dignidad humana;

y el rechazo a cualquier forma de violencia. Una Cultura de Paz exige la *implementación de sistemas educativos y de comunicación formal, informal y no formal* que permitan sembrar, en todos los niveles y sectores, los valores, las actitudes y las conductas éticas que la sustentan.

En este libro se abordan muy acertadamente temáticas relacionadas con todas estas problemáticas, bajo el título de *La comunicación y la Cultura de Paz*, que van desde la deontología, los modelos de comunicación, su relación con los Derechos Humanos, con la igualdad, a la estructura de medios y el mensaje periodístico, pasando por la publicidad, lobbies y propaganda, y algunas situaciones prácticas (ONGD, América Latina, Timor Este, Europa, ...). Como se afirma en varios de sus textos, *es imprescindible entender a los medios de comunicación como una potente agencia de socialización, y por tanto, generadores de cultura*. Por ello es muy importante dedicar esfuerzos teóricos, epistémicos, metodológicos, ontológicos —en cuanto que estamos definiendo los sujetos de la comunicación— y por supuesto prácticos. Y este libro es, sin lugar a dudas, una importante contribución a esta tarea.

*Francisco A. Muñoz*  
Investigador del Instituto de Paz y Conflictos  
de la Universidad de Granada.

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones humanas y sociales generan inevitablemente conflictos. Desde un punto de vista sociológico los conflictos no deben ser considerados, en sí mismos, como la realidad a evitar o transformar, sino los procedimientos violentos que se utilizan para superar dichos conflictos. Por tanto, el problema, desde el punto de vista de la Cultura de Paz, no reside en los conflictos propiamente dichos, sino en cómo se resuelven los mismos.

La violencia en todas sus dimensiones (natural, directa, estructural y cultural)<sup>1</sup> es el motivo principal de preocupación de los estudios de investigación en la materia, así como de todos los actores sociales que están envueltos en los conflictos particulares. Es vital, atendiendo a la complejidad y conflictividad de la paz, atender a este asunto desde múltiples y distintos puntos de vistas, y acercarnos, tanto de manera teórica como practica, de forma inter y transdisciplinar.

El estudio y reflexión de la Paz debe por tanto ser interdisciplinar para vincular los distintos y numerosos conocimiento y teorías (desde las distintas disciplinas) de la Cultura de Paz, y transdisciplinar porque a partir de esta forma de enfocar desde múltiples puntos de vista el objeto de estudio, se originan sugerencias más sólidas para trabajar por

1. Para profundizar en el marco conceptual y teórico de la Cultura de Paz, sobre todo a aquellos lectores que se acercan por primera vez a una lectura sobre Cultura de Paz, pueden consultar las siguiente obras de esta misma colección (Eirene) de la Universidad de Granada: MOLINA RUEDA, B. y MUÑOZ, F.A. (2004): *Manual de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada · MUÑOZ, F. Y MOLINA, B. (ed.): *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*, Granada: Colección Eirene Universidad de Granada

la paz y se generan nuevos debates e interrogantes más cercanos a los distintos (e interdependientes) niveles que conforman cualquier situación o circunstancia de lo que solemos llamar vulgarmente como realidad. Sea ésta un conflicto bélico, una huelga, una condena o un desacuerdo de una asociación de vecinos con el ayuntamiento.

La paz, no es un ideal que debemos perseguir de un modo pasivo, sino que para conseguirla y mantenerla se requieren grandes esfuerzos. En este sentido Ortega y Gasset advertía en 1938 antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial que “el enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del genio”.

Así pues entendemos que la paz no es algo inmóvil, derivado simplemente de la no acción, sino que es un estado y una cultura que debemos perseguir y construir tanto socialmente, como en el ámbito de lo personal.

En principio (aunque tampoco es cierto del todo ya que ideales de la paz también están muy asentados en nuestras cosmovisiones del mundo), la cultura dominante en nuestras sociedades, es la cultura de la violencia. La violencia no solo es justificada en innumerables casos, sino que cotidianamente cada uno de nosotros somos, en diferentes grados claro está, víctimas de situaciones violentas.

Podemos también observar nuestro léxico ordinario, o los juguetes con los que juegan nuestros hijos y darnos así cuenta hasta qué punto la cultura violenta, o bélica esta socializada: enfrentarse a un problema, luchar por lo que se quiere, bombardear con ideas, los diferentes bandos políticos. En cuanto a juguetes: Gi-Joe, Madelman, el fuerte de Playmobil (con cañones y todo), y una innumerable lista de productos culturales, como videojuegos, películas, canciones, etc.

La violencia está presente de manera evidente o explícita en series de televisión, cine o videojuegos. Solemos rasgarnos las vestiduras en este sentido cuando no nos damos cuenta que este tipo de violencia no es tan peligrosa (o puede que ni siquiera lo sea un poco) porque está muy contextualizada en el consumo de un producto cultural (cine, videojuegos, novela negra) al que la gente accede para evadirse de su mundo cotidiano. Mucho más grave es, y esto es preocupación fundamental de los esfuerzos hacia una Cultura de Paz, la violencia que generamos cada uno de nosotros de manera cultural, sin darnos cuenta que somos reproductores de la misma y que contribuimos de este modo a la violencia y la injusticia.

Ejemplo de que propiciamos o contribuimos a generar violencia lo encontramos en innumerables situaciones cotidianas, como por ejemplo, cuando la gente desea que se condene a muerte a una persona porque, aunque todavía no haya sido juzgada, consideramos que su crimen merece la muerte, cuando la gente aplaude el reciente linchamiento y asesinato de Gadafi, cuando la gente evade impuestos (cuyos fondos no podrán destinarse a la redistribución de las rentas), cuando ante la violencia de género se piensa que algo habrá hecho la mujer, cuando se considera al Islam una religión violenta y el cristianismo una de paz (confrontación sin fundamento en función de la creencia religiosa), cuando emitimos juicios de valor basados en estereotipos falsos sobre otras etnias o nacionalidades, cuando menospreciamos el valor de lo público y la solidaridad...

A enumerar estos ejemplos podríamos dedicar todas las páginas de este libro, y no es propósito de esta obra ser un catálogo de comportamientos y creencias que engendran violencia, sino que queremos enfocar el asunto de la Cultura de Paz no sólo en la evidencia de la violencia directa, sino en cómo se genera violencia y una cultura de la violencia mediante nuestra manera parcial y sesgada de entender el mundo. Esta es, en nuestra opinión, la más peligrosa de las violencias: la violencia cultural que legitima la violencia indirecta o estructural. Y esto es importantísimo porque mientras no se trabaje en la superación de ciertas estructuras mentales, en ciertas maneras violentas de entender el mundo, el germen de la violencia siempre estará presente y no haremos más que poner parches superficiales (y parciales) a los lamentables sucesos de violencia directa que ocurren cada día.

Esta violencia de la que hablamos, se transmite, perpetúa y se difunde también a través del lenguaje. A través de sus conceptos y de sus metáforas. A su vez el lenguaje encuentra en los mensajes que se difunden a través de los medios de comunicación su foro más grande y multitudinario de difusión. Las ideas que estimamos correctas, en gran medida influyen en nuestro comportamiento cotidiano, y es el mensaje mediático una de las herramientas principales que tiene la sociedad para legitimar y extender ideas y cosmovisiones entre las personas.

No queremos partir en esta obra desde una perspectiva pesimista y oscura, ya que no todo ha sido violencia, ni mucho menos, en los referentes de nuestra existencia y cultura, y también es una realidad que desde que se tiene constancia documental de la historia, la paz siempre ha sido uno de los temas por los que el ser humano ha mostrado más interés, y se ha preocupado intensamente por su ausencia.

Hay que decir también que la paz tiene tanta importancia en la historiografía, porque ha sido y sigue siendo la guerra (y las guerras) el objeto historiográfico por excelencia. Así, se buscaba la paz para evitar el sufrimiento, entendiendo desde tiempos pretéritos una concepción muy actual de la violencia: todo lo que provoca sufrimiento es violencia. De este modo es violencia no sólo el asesinato, sino la injusticia social, la marginación o la pobreza.

Por ello, la Cultura de Paz persigue la “superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio” (Fisas, 1998:349)

Es imprescindible entender a los medios de comunicación como una potente agencia de socialización, y por tanto, generadores de cultura. Por ello es muy importante en los esfuerzos tanto teóricos como prácticos, dedicar un espacio muy importante a la comunicación. Por eso este libro de la colección Eirene, asumiendo lo inter y transdisciplinar de la Cultura de Paz, se ha dedicado exclusivamente a comunicación y Cultura de Paz.

Para insuflar más optimismo y separarnos de esa deriva derrotista de muchas corrientes de pensamiento que trabajan por la paz y la superación de las injusticias, reconocemos (a pesar de sus limitaciones e imperfecciones) que existen compromisos institucionales, al menos en el plano formal (avalado por firmas y pactos políticos). Lo que falta es su puesta en marcha efectiva.

Y encontramos estos compromisos formales e institucionales con la paz (aunque no sólo formales hay que matizar y añadir) desde un pequeño ayuntamiento hasta la Unión Europea. En este sentido, el más importante de los organismos políticos supranacionales que defiende la implantación de la Cultura de Paz es la UNESCO. Este organismo dependiente de la ONU, acota y conceptualiza la Cultura de Paz en los siguientes once puntos, lo que supondría la definición oficial de la Cultura de Paz<sup>2</sup>:

1. Consiste en un conjunto de “valores, actitudes y conductas”, que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales

2. Aunque académicamente se ha profundizado muchísimo más en la cuestión y desde múltiples y complementarios puntos de vista.

basados en principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de atacar sus causas; que solucionan los problemas mediante el diálogo y la negociación; y que no sólo garantizan a todas las personas el pleno ejercicio de todos los derechos, sino que también les proporcionan los medios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de sus sociedades.

2. Las acciones de Cultura de Paz pueden clasificarse como parte del concepto de “construcción de paz” (*Peace building*) en situaciones de post-conflicto, más que de “mantenimiento de paz” (*Peace keeping*). La “construcción de la paz” es un proceso duradero dirigido a entender las causas del conflicto, y a instaurar una paz duradera mediante la priorización de la capacidad endógena no-militar, el refuerzo de la democracia y la capacitación del personal local.
3. Es una contribución al proceso de reconstrucción de la sociedad y a la consolidación del proceso de paz.
4. El objetivo de la Cultura de Paz consiste en lograr que los valores de paz sean los que rijan las soluciones de los conflictos inherentes a las relaciones humanas. Una Cultura de Paz implica el aprendizaje de nuevas técnicas de resolución pacífica de los conflictos. No teme al conflicto, sino que propugna aprender a valorarlo y a cultivar su aspecto positivo.
5. Es un proceso global que considera e incide en lo económico, político, ecológico, social, cultural y educacional, tanto en el ámbito individual como social y estructural. Aunque la educación en un sentido más amplio es el medio de acción principal, para que logre sus objetivos es menester unirla a la justicia social y al desarrollo humano sostenible.
6. La Paz y los Derechos Humanos son indivisibles y conciernen a toda la humanidad. El desarrollo humano y la paz son también procesos inseparables y vinculantes.
7. Una Cultura de Paz debe contribuir al fortalecimiento de los procesos de democratización integral, que incluyen el pluralismo político, la participación real de la sociedad civil, donde los actores sociales contribuyan a la adopción de decisiones destinadas a la satisfacción de necesidades humanas que promuevan procesos de desarrollo autosostenibles, ecológicamente equilibrados y promotores de la dignidad humana.
8. Una cultura de paz exige la implementación de sistemas educativos y de comunicación formal, informal y no formal que permitan

- sembrar, en todos los niveles y sectores, los valores éticos que la sustentan, comenzando por la infancia, los formadores de formadores y los especialistas de la opinión pública.
9. Se nutre de diversas corrientes, tradiciones, culturas, lenguas, religiones y perspectivas políticas, buscando un mundo en el que las culturas que constituyen esta riqueza vivan juntas en una atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la seguridad intercultural.
  10. La Cultura de Paz no puede ser lograda sin bases normativas y principios morales y éticos reconocidos universalmente. Necesita de un consenso mínimo para una ética global.
  11. Es un proceso de transformación institucional y de acción a largo plazo para erigir los baluartes de la paz en la mente de los seres humanos.

Observamos como la declaración de la ONU sobre Cultura de Paz se preocupa, a pesar de lo que la creencia popular estima en muchas ocasiones, precisamente en las formas culturales y estructurales de violencia, y no sólo y sencillamente de la paz militar.

Resumiendo, podemos determinar que la Cultura de Paz es un objeto de estudio y un reto muy complicado que se sustenta en una construcción conceptual muy compleja como hemos advertido en estas primeras páginas del libro.

En primer lugar, hablamos de Cultura de Paz como un conjunto de valores, actitudes y conductas, que aportan esa infraestructura filosófica al término. En segundo lugar, encontramos la Cultura de Paz como algo más tangible y mundano, como algo que se hace, o que se podría hacer. De esta forma, podemos mantener la paz, o crearla donde no existe, conforme a una serie de técnicas y tácticas, derivadas de la investigación en la materia así como de la que asumimos como la ética correcta.

Nuestra ética, en este sentido, nos proporciona todo un código de comportamiento y de valores positivos orientados a ordenar la vida de los seres humanos así como a gestionar las libertades de cada individuo para evitar el conflicto de “libertades”, es decir de emplear la libertad de uno para ejercer violencia en el otro. De ahí, asumimos como conceptos positivos, y a seguir, la solidaridad, la justicia, la libertad de expresión, la ecología, el desarrollo sostenible, y el largo etcétera de conceptos estrechamente vinculados con la Cultura de Paz, que se van a desarrollar a lo largo de los siguientes nueve capítulos de este libro.

Se ha comentado anteriormente que para conseguir la transformación social hacia una Cultura de Paz (o culturas de paz, ya que habría que huir de fórmulas cerradas y etnocéntricas de paz) es fundamental iniciar una transformación cultural. Como los medios de comunicación (y difusión) son una de las más efectivas herramientas de difusión cultural en las sociedades contemporáneas, es importantísimo dedicar un libro de esta colección especializada en Cultura de Paz a esta materia.

En este libro se tratan multitud de asuntos de la comunicación relacionándolos con la Cultura de Paz, que van desde la estructura de medios y el mensaje periodístico, hasta la publicidad, lobby y propaganda, teniendo muy presente en todo el recorrido la deontología de la comunicación.

En el primer capítulo, titulado *la comunicación es una herramienta estratégica en la construcción de paz*, se plantean los dos modelos fundamentales que encontramos a la hora de entender y poner en marcha un plan estratégico de comunicación social. Se explica que para trabajar por la paz es indispensable implementar una estrategia de comunicación, y que hay que proyectar actuaciones conforme a los distintos modelos de comunicación, a pesar de sus contradicciones.

En *la propaganda al servicio de la paz y la libertad: un caso paradigmático*, Alberto Pena nos explica como a través de un plan propagandístico sobre Timor Este, se superaron ciertos conflictos que estaban enconados, abriendo nuevos escenarios e ilusiones, aunque como cualquier superación de un conflicto o crisis es imperfecta, el trabajo no se queda en un éxito parcial.

En el tercer capítulo, Ana Jorge Alonso profundiza sobre uno de los aspectos clave de la Cultura de Paz y los Derechos Humanos: la igualdad. Vivimos un proceso de ampliación de las desigualdades y de constatación de que el crecimiento económico no ha revertido en la inmensa mayoría de la población del planeta (ni de los estados occidentales), por ello, “la reflexión sobre los medios de comunicación y la democracia y su relación con la igualdad en el marco de una construcción real de una Cultura de Paz es más pertinente que nunca”.

Ahora bien, cuando empezamos a poner la comunicación al servicio de la Cultura de Paz, nos surgen nuevos retos y problemas. Nos encontramos con estructuras mediáticas cerradas y controladas por los poderes que gestionan realmente el discurso mediático. En este sentido, Miguel Díaz trabaja los *problemas en la comunicación de las organizaciones que trabajan por la cultura de paz* en el cuarto capítulo.

Una vez llegados a este punto es imprescindible bucear en cuáles son entonces los discursos que difunde la prensa del establishment. En el quinto capítulo titulado *análisis crítico del discurso mediático y pedagogía comunicativa para la paz*, Xavier Giró nos responde a las siguientes preguntas: ¿Ofrecen los medios una visión completa de la complejidad de los conflictos de que se ocupan? ¿Respetan los medios los compromisos deontológicos del periodismo? y ¿despliegan un periodismo orientado hacia la escalada o favorecen la transformación hacia estadios sin violencia y su eventual resolución?

*Publicidad y culturas de paz: actores, discursos y estrategias*, es el título del sexto capítulo de este libro. En el mismo, Eloísa Nos Aldás nos plantea las relaciones e interferencias de la publicidad con la *advocacy*<sup>3</sup> en cuanto es vital la promoción de discursos transformadores de la sociedad hacia formas de relaciones menos violentas.

En el séptimo capítulo, y bajo el título *contra la publicidad como "arma de distracción masiva"*. *Comunicación participativa para la paz*, Marcial García plantea que tras una reflexión sobre la necesidad de repensar los modelos de comunicación de las ONGD hacia modelos más horizontales y participativos, se desarrollan algunas claves estratégicas como propuestas con vocación práctica.

No estaría completo un libro sobre comunicación en 2011 sin atender muy especialmente a la comunicación en Internet y a sus especificaciones más modernas. Por ello, en el octavo capítulo, el experto en comunicación digital David Polo Serrano, nos explica como a través de la comunicación 3.0 se pueden construir espacios y discursos de paz.

Muchas veces no somos consciente de hasta qué punto las estructuras mediáticas condicionan sobremanera los propios mensajes que difunden los medios. En el último capítulo, titulado *Mirada desde Europa, la encrucijada de los medios en América Latina y España. Cuando la Anaconda empieza a mudar la piel*, Manuel Chaparro Escudero profundiza en cómo en asuntos sobre la cultura de paz, las miradas son muy distintas dependiendo de la latitud en la que nos encontremos. Este capítulo plantea una dialéctica entre Europa y América Latina.

3. Término vinculado a la presión y el lobby, que en los países anglosajones hace referencia al proceso político de grupos o individuos que desean influir en las políticas públicas, motivados por principios morales o éticos.

En este libro se han atendido numerosos escenarios y enfoques para contribuir con la comunicación social a la construcción de la Cultura de Paz. Por tanto, no nos encontramos ante un libro esencialmente teórico para reflexionar ideas abstractas, sino que sobre todo, queremos lanzar a través de esta publicación, una serie de recomendaciones y propuestas para contribuir a través de la comunicación social a crear paz. Paz desde las estructuras de los propios mensajes humanos.

*Alfonso Cortés González*  
*Marcial García López*

## CAPÍTULO I

### LA COMUNICACIÓN ES UNA HERRAMIENTA ESTRATÉGICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

ALFONSO CORTÉS GONZÁLEZ  
*Universidad de Málaga*

Comunicar no es más que el tercer paso de un proceso estratégico (precedido de la investigación y la planificación), que surge a partir de la necesidad que tiene una persona o colectivo de comunicar un mensaje. Esta vocación de comunicar puede brotar fundamentalmente a partir de dos sentimientos: la vocación de entablar relación con otros seres humanos para desarrollar nuestra personalidad y satisfacer necesidades básicas sociales y personales (lo que tradicionalmente se denomina como comunicación primaria o vital, aunque esta catalogación la estimo superada en la actualidad) o por otro lado, la necesidad de poner en marcha una estrategia para conseguir unos fines lucrativos o bien de transformación social o del entorno (comunicación secundaria o persuasiva según la catalogación clásica que advertía superada).

Por lo tanto, aunque todavía la imagen conceptual en cuanto al uso de una comunicación profesionalizada y estratégica, aplicada a la difusión de la paz nos aparezca turbia, entendemos que usar la comunicación para la promoción y desarrollo de la Cultura de Paz responde a un modelo de comunicación persuasiva, cuyo objetivo a perseguir es la transformación social o/y de las estructuras sociales. Si el término persuasivo les parece inapropiado, podemos emplear el eufemismo de influyente.

Los manuales básicos de comunicación (Wilcox, 2002) comúnmente hacen una división entre formas de comunicación social persuasiva

(publicidad, propaganda, relaciones públicas) y comunicación social informativa (periodismo fundamentalmente). En realidad, las fronteras en cuanto a la influencia social de ambos tipos de comunicación son más frágiles de lo que se piensa. Fijémonos en el poder que tienen los informativos para reconstruir nuestra visión particular de lo que está pasado en el mundo, y por tanto, lo goloso que resulta para los poderes ser capaces de influir en la construcción del mensaje periodístico, con fines digamos persuasivos o propagandísticos. Lo mismo ocurre con el cine en algunos (o muchos) casos.

En este sentido, todo mensaje mediático tiene una dimensión informativa (unidades de información, algo que se cuenta), una dimensión persuasiva (hay un interés y una intención estratégica en la difusión de ese mensaje) y una dimensión estética (que es la forma y tratamiento del mensaje). El Roto, para ilustrar esta constante suplantación y fusión con finalidad estratégica (y poco ética, dicho sea de paso) de la comunicación periodística con la propagandística, en una viñeta de hace años explicaba que la propaganda la interrumpen con publicidad, que los cortes publicitarios no son más que intermedios también estratégicos de los bloques propagandísticos, popularmente entendidos como programación convencional.

En un entorno comunicativo donde las estrategias se entrecruzan y no sabemos realmente qué puede estar despojado de una intencionalidad ¿qué hacemos para difundir Cultura de Paz? ¿Renunciamos a usar la comunicación social o entramos en el juego estratégico? Si jugamos ¿qué modelo seguimos para no perder la coherencia ni la efectividad?

Estas son ideas importantísimas, al mismo tiempo que uno de los debates centrales de la comunicación en el fomento de la Cultura de Paz, que este capítulo tratará de ordenar, para después, ir concretando cada una de los debates y marcos conceptuales específicos en capítulos posteriores.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ NECESITA UNA ESTRATEGIA COMUNICATIVA

La comunicación social se puede entender, en consecuencia, como una herramienta o recurso imprescindible en cualquier tarea, empresa o empeño cuyo objetivo sea la transformación de la sociedad y de sus estructuras sociales. La tarea que nos reúne en este libro es, por tanto,

discutir y plantear modos de uso de la comunicación para la transformación social hacia un modelo de Cultura de Paz, lo que significa que se trata de una iniciativa intencionada con una finalidad concreta. De este modo queda definido en la hoja de ruta para la Cultura de Paz de la ONU<sup>1</sup>, que este proyecto consiste en la superación de las estructuras sociales actuales, propiciando una sociedad donde la violencia quede minimizada<sup>2</sup>.

El fomento de la Cultura de Paz, o la construcción de la paz (precisamente porque es imperfecta (Muñoz y Molina, 2010, 43-48), y con el hecho de perseguirla ya estamos avanzando en la misma) necesita obligatoriamente esfuerzos continuados y permanentes, con la vocación de transformar la cultura y las relaciones humanas tanto sociales como interpersonales que generan violencia<sup>3</sup>.

No estamos solos en el mundo y por tanto hay que tener en cuenta que los mensajes mediáticos que difunden Cultura de Paz no son los únicos que llegan a la gente, compiten, por decirlo de alguna manera, con mensajes y discursos que no difunden Cultura de Paz, y que ni mucho menos lo persiguen. Eloísa Nos, más adelante, en este mismo libro, se referirá a este asunto explicando que muy a menudo las pretensiones de construir culturas de paz “chocan con otra racionalidad, con otras retóricas (la desmemoria, los ritmos acelerados que no permiten la reflexión, la saturación, la racionalidad publicitaria, del falso consenso).” Y añade

1. La *Declaración sobre una Cultura de Paz*, de las Naciones Unidas, 13 de septiembre de 1999, está disponible en la web [http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp\\_res243.pdf](http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf), consultada el 1 de octubre de 2011

2. Francisco A. Muñoz, introduce el concepto de paz imperfecta al entender que la paz no es un proceso con un final ideal y predefinido conceptualmente, y que por tanto no puede darse por acabado una vez que se alcancen ciertos objetivos ya que la paz consiste en su constante labor por conseguirla.

3. La Cultura de Paz busca la ausencia o reducción de todos los tipos de violencia (Galtung, 1996). La violencia no sólo se entiende por una agresión física o la realidad de los conflictos bélicos, sino que hay numerosas formas de violencias (que incluso pueden pasar desapercibidas) estructurales y culturales. La violencia estructural puede ser por ejemplo la violencia que se genera desde el Estado (privar de libertad a través del sistema penitenciario), la que se genera por parte del sistema económico (exclusión social, familias desahuciadas) y generada por el propio devenir empresarial (contaminación del planeta, o bosques en peligro por la industria maderera). La violencia cultural es grosso modo, aquella que sirve para que legitimemos ideológicamente las violencias recién mencionadas, entre muchas otras.

que los discursos sociales que trabajan en la difusión de la Cultura de Paz no dejan de ser discursos contraculturales.

También puede ser verdad que darle la vuelta a la situación y convertir el “discurso de la paz” en el hegemónico no es lo más deseable y sus consecuencias podrían ser contrarias a los propios principios de la paz. En cualquier caso, esa posibilidad de momento se nos supone remota, y la situación actual es que cohabitamos con grupos sociales (muy poderosos) que pretenderán menospreciar (y contraatacar mediáticamente) al mensaje de la Cultura de Paz, y por ello debemos adaptar el mensaje a las arenas y territorios<sup>4</sup> en los cuales se reciben los mensajes mediáticos. Hay que entender que una estrategia comunicativa es vital para el desarrollo de la Cultura de Paz.

Como los medios de comunicación influyen y contribuyen a construir la realidad en la que creemos habitar, todo poder, o colectivo con aspiraciones a cambiar las cosas o a influir, tiene un especial interés en difundir o construir comunicación. Y cualquier colectivo, institución o persona que quiera difundir la Cultura de Paz tiene el deseo de influir, aunque este concepto pueda tener algún matiz peyorativo desde ciertas perspectivas ideológicas. Es por ello que en este libro hablamos de estrategias, de persuasión y de transformación social.

En cuanto las formas estratégicas, hoy día habría que hablar de Internet como uno de los protagonistas. Nadie discute que la Red ha revolucionado las formas de comunicación mediada en las sociedades actuales y que ha propiciado un cambio y ruptura (algunos la definen como total) con el sistema anterior de comunicación e influencia social. Sin embargo en mi opinión, la llegada de Internet no supone, en realidad, esta asumida brutal transformación de la comunicación (aunque abre unas posibilidades de comunicación asombrosas), al menos en cuanto a los grupos que realmente tienen influencia social (siguen siendo los mismos) y en las técnicas de persuasión sobre la opinión de las personas.

Por lo tanto, en el estado actual de la situación de las comunicaciones estratégicas, no significa que Internet haya eclipsado totalmente el modelo de comunicación de masas tradicional (que como podemos comprobar sigue vigente usando la red de redes con gran habilidad), ya que la agenda mediática hegemónica sigue siendo la misma. En realidad

4. La Teoría de Gosselin sobre las arenas y los territorios de la comunicación política es desarrollada por el autor en su libro de 1998 (ver bibliografía).

seguimos hablando de las noticias que se difunden en los grandes medios, seguimos consumiendo series y películas de grandes productoras (la visualicemos desde el ordenador o desde el televisor, sea en emisión directa o diferida). Por ello debemos tener en cuenta tanto las formas de comunicación tradicionales y hegemónicas como las perspectivas que abre una sociedad en red interconectada por nodos y compañías telefónicas.

Internet no sólo es una nueva tecnología, sino que sociológicamente es mucho más (es una realidad digital en paralelo a la analógica), pero las transformaciones de mentalidad, aunque propiciadas por estas tecnologías, son posteriores al descubrimiento científico y tecnológico en sí. La capacidad de influir de los poderes reales se mantiene más o menos intacta (aunque caben muchos matices), pero lo que indudablemente la Red ha propiciado es una mejora en la comunicación social horizontal (entre iguales, lo que abre nuevas formas de comunicación y vertebración de la sociedad civil), y la posibilidad (y beneficia también al poder) de ser capaz de registrar qué es lo que cada individuo hace mientras navega en la web. Internet propicia por tanto, que las organizaciones conozcan mejor sus públicos (por el rastro que deja cualquiera de nuestros movimientos en los servidores electrónicos) y abre al mismo tiempo numerosas posibilidades estratégicas para cualquier tipo de organización.

En consecuencia, nos encontramos con la necesidad de hacer uso de la comunicación social en la tarea de la construcción de la paz y del fomento de la Cultura de Paz. Fruto del trabajo académico en la materia y por supuesto a los programas de dar voz a minorías, en la actualidad coexisten dos formas antagónicas (pero complementarias) de entender las estrategias de comunicación social. Por un lado nos encontramos con el modelo de comunicación masiva tradicional (lineal-hegemónico<sup>5</sup>) característico de los locus tradicionales de poder, y por otro lado tenemos la comunicación participativa (en principio democrática y *contrahegemónica*)<sup>6</sup>.

5. Explicar por qué esta denominación. De arriba abajo y el otro de abajo arriba en principio o en teoría pero luego chas

6. Podríamos vincular por tanto la comunicación tradicional a los procesos de comunicación del *establishment*, y la comunicación participativa a organizaciones ciudadanas que buscan el empoderamiento a través de estrategias comunicativas. Veremos a lo largo de este capítulo que esta división en la práctica está sometida a contradicciones.